

11-1-1977

## Interview no. 706

Beatriz V. de Riddle

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish

---

### Recommended Citation

Interview with Beatriz V. de Riddle by Sarah E. John y Oscar J. Martínez, 1977, "Interview no. 706," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Beatriz V. de Riddle  
INTERVIEWER: Sarah E. John y Oscar J. Martínez  
PROJECT: \_\_\_\_\_  
DATE OF INTERVIEW: 10. de noviembre de 1977  
TERMS OF USE: Sin restricción  
TAPE NO.: 706  
TRANSCRIPT NO.: 706

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Antigua residente y negociante de Piedras Negras,  
Coahuila.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Datos biográficos; la época de la Revolución Mexicana; recuerdos de Eagle Pass y Piedras Negras cuando era joven y costumbres sociales; el ambiente económico de la frontera; la devaluación del peso.

Length of interview: 45 minutos Length of transcript: 21 páginas

Beatriz V. de Riddle  
por Sarah E. John  
1 de noviembre de 1977

- J: ¿Primeramente me puede decir su nombre completo, por favor?
- R: Beatriz Valdés de Riddle.
- J: ¿Dónde y cuándo nació Ud., señora?
- R: Yo nací en Allende, en Allende, Coahuila.
- J: Bueno, ¿qué me puede decir de sus padres?
- R: Pues, no.
- J: ¿Ellos vivieron allí también?
- R: Sí.
- J: ¿Y cuándo vinieron para acá para Piedras Negras?
- R: Pues yo salí de Allende a los dos años, ¿verdad?, y me llevaron con mi abuelita a Monterrey. En eso cuando ya en 1910 se vino el movimiento revolucionario, entonces ya me tuve que quedar con mi abuelita cinco años, ¿no?, porque no había movimiento de ferrocarriles. Y estaba toda la nación un poco sobresaltada con el movimiento de la Revolución.
- J: ¿Y por esa razón movieron la familia?
- R: Sí.
- J: ¿Movi6 la familia a Monterrey?
- R: No, mi familia se qued6 aqu6. Yo nada m6s me fu6 con mi abuelita porque iba de paseo, ¿verdad?, o de que mi abuelita me quiso llevar con ella. Pero ya despu6s ya no pude regresar duante cinco a6os. Y mi mam6 y mis otros hermandos se quedaron por aqu6 en Coahuila.
- J: ¿Y Ud. fue a la escuela all6 en Monterrey?
- R: No. Pues yo ten6a dos a6os cuando me fu6 con mi abuelita. Dur6 cinco. Ten6a siete.
- J: ¿Y cu6ndo se movi6 para aqu6 para Piedras Negras?
- R: Pues hasta que despu6s de cinco a6os, debe haber sido como en 1916,

¿verdad?, en ese transcurso de los cinco años, mi familia se fue a Estados Unidos, por tener que estar más en paz, ¿no?

J: ¿Ud. vio batallas durante la Revolución?

R: En Monterrey, ahí en la casa de mi abuelita me tocó que sobresaltaban las familias de cuando entraban las tropas, ¿verdad? Y hubo algunos tiroteos que yo por mi poca edad apenas me acuerdo. Y ya después como le platicaba yo aquí al señor, pues cuando se terminaban los tiroteos empezaba la gente a asomarse a la calle a ver como había pasado. Y ya se veían hombres muertos en las calles y todo eso. Pero es como le digo, mi edad no era para captar las cosas.

J: Sí. ¿Pero sí vio bastante?

R: Pues sí. Sí me acuerdo yo de esas escenas.

J: Ya cuando vino para acá, me dijo el profesor que estaba viviendo Ud. en Eagle Pass, pero venía para acá para ir a la escuela, ¿verdad?

R: Sí. Cuando yo vine mi padre me fue a recoger a Monterrey porque querían que estuviera yo en el seno de la familia donde pertenecía. Entonces mi madre se había ido a un pueblo por aquí cerca de Austin que se llama Lockhart, Texas. Allá vivieron como tres, cuatro años. Y mi papá se había quedado aquí en la tropa, ¿ve? Y él andaba de pagador de tropas y todo eso. Y mi mamá y los otros hermanos se fueron a Lockhart. Y allá pusieron también un pequeño negocio también de comercio de abarrotes, y se defendían como podían, porque pues había cantidad de refugiados en Estados Unidos.

J: Y todos vinieron al mismo tiempo, ¿verdad?

R: Sí. Mi papá decidió ir por mí ya cuando estaban aquí en Eagle Pass para acercarse a los pueblos de donde eran ellos, de aquí de Piedras Negras, o de Allende. Pero ya en eso resolvió no volver a Allende sino quedarse en Piedras Negras. Establecieron también un pequeño

negocio de comercio desde ese tiempo, y ya se establecieron en Piedras Negras. Pero antes de esto, nosotros vivimos como año y medio en Eagle Pass, año y medio y con muy pocos recursos y esperando volver a México para ponerse a trabajar en lo que él sabía, que es el comercio entre toda la familia. Entonces en ese tiempo fue cuando nos pusieron en la escuela en Piedras Negras para que comenzáramos el primer año y el segundo. Cruzábamos el puente. Veníamos a la escuela de la Maestra Zapopa, que fue muy famosa en esta región, una señora ya grande que muchas generaciones fueron sus discípulos. Hay abogados, hay doctores, quizá todavía recuerdan a la maestra Zapopa de las primeras escuelas particulares de paga.

Entonces sí me acuerdo ya que una vez empezaron los profesores a asustarse que porque venían otra vez no sé qué regimiento aquí a esta población, y que:

--¡Váyanse criaturas a sus casas!

Y entonces recuerdo ya que ahí vamos con mucho miedo y susto a cruzar otra vez el puente para irnos a nuestra casa. Y estaba la población de Piedras Negras pidiendo pasar para el otro lado por el miedo de que no sabían quién llegara. Porque yo si no capto los partidos ni los que entraban ni los que salían, si eran Carrancistas o eran que. Y sí me acuerdo, estaba así un mecate en el puente y toda la gente queriendo pasar, y entonces los empleados americanos pos a unos dejaban y a otros no. Y casi la mayoría en ese tiempo no era difícil cruzar para Estados Unidos.

J: ¿No necesitaban papeles en ese tiempo?

R: No teníamos ni papeles ni pasaporte. Nada más:

--Pórtense bien. ¿Y para qué viene?

Y así.

J: ¿No tenían que pagar nada tampoco en ese tiempo?

R: Nada. No se tenía que pagar. Y ya estando mis padres, después pues comenzó a traer la tranquilidad y volvimos a estar en la escuela. Acabé primero y segundo. Ya como el 18 se vinieron ellos para acá otra vez. Pusieron un pequeño negocio, hicieron una buena fortuna en este pueblo. Porque ahorita pos Santiago Valdés tiene todo aquí de comercios. Allí tiene una tienda grande de ropa, tiene mueblerías, tiene edificios de renta, tiene el hotel Santa Rosa. Hizo bastante giro comercial. Fue uno de los primeros comerciantes en Piedras Negras, mi padre.

J: ¿Qué recuerda de las dos ciudades en ese tiempo?

R: Pues estaba tanto Eagle Pass como Piedras Negras muy chiquitos. Allí donde está el Kress era puro mezquite, puros lotes solos, ¿verdad? Donde está Newberry también. Me acuerdo de un restaurantito así de unos italianos, y luego una casita bajita. Y aquí pues cuando yo llegué eran pues dos, tres calles en Piedras Negras-- la Zaragoza, la Morelos y la otra. Ya para allá era la orilla. La garita que le dice uno ahora, aquí hay una garita de 22 kilómetros y todo extranjero tiene que presentar sus documentos y todo para poderse internar. Entonces esa garita estaba aquí como a cinco cuadras.

J: ¿Habían muchos carros en ese tiempo, o todavía caballos?

R: No muchos carros, no. Habían coches de sitio. Y habían unos carretones en lugar de trocas, ¿verdad? Pero no, no llegamos a tener carretas ni bueyes ni nada. Estaban un poquito más adelantados que pueblos del sur. Me acuerdo cuando yo estaban joven había dos, tres, cuatro familias que tenían carros y salíamos. Pero eran contadas.

J: En los años que vivían Uds. en Eagle Pass, ¿no tuvieron problemas con los americanos allí nunca?

R: No. Que yo me acuerde, no.

J: ¿No había discriminación en ese tiempo?

R: Pues parece que no, porque yo no me acuerdo haber sentido nada de eso. Eso que yo no asistí a escuelas americanas, ¿verdad? Pero en el barrio, pues no. También nosotros no vivíamos en un barrio americano, vivíamos por la Plaza San Juan, que yo creo que eran puros mexicanos de por acá. Así es que pues no.

J: Casi todos refugiados en ese tiempo, ¿verdad?

R: Sí, casi todos refugiados. Y todos se pasaron para acá. Unos a sus pueblos de origen como Múzquiz, y otros aquí se quedaron en Piedras Negras, y otros se fueron para sus pueblos. Pero sí por protección a las familias y todo eso, pues mucha parte de Allende, Zaragoza, Múzquiz y Sabinas, pues no querían arriesgar a sus familias a un susto, o ellos mismos. Querían sentirse más cómodos. Y realmente yo creo que los que se iban eran los que tenían con qué sostenerse en el extranjero, ¿verdad?, porque no es muy fácil nomás irse porque tiene Ud. miedo. Tiene que llevar con qué.

J: Sí. Así pasó en El Paso también. Casi una colonia entera en donde vinieron casi todos refugiados, pero de la ciudad de Chihuahua. Ellos se movieron para El Paso.

R: Sí. Es que así pasa. Si nada más que a mi papá si no le gustaba continuar en Estados Unidos.

J: ¿No le gustó allá?

R: No, pues creía que podía trabajar más bien aquí. Y la falta del idioma y todo eso. Tanto que yo hablo inglés pero yo lo estudié después de grande y más bien con profesores americanos que traían

gente aquí a México. Porque a mi mamá no le gustaba que fuéramos a la high school, que eran las escuelas americanas. Entonces aquí había una escuela americana con director y con profesores y todas traídas de Estados Unidos, y aquí era donde estudiaban las familias de aquí el inglés.

J: Qué interesante.

R: Pues ya ve las madres de antes. Eran un poquito celosas para dejarlo a uno andar desde en la mañana hasta en la tarde, ¿verdad?, sin localizarnos.

J: ¿Y cómo pensaba su mamá en dejarla cruzar el río para venir a la escuela acá cuando estaban viviendo allá en Eagle Pass? ¿Tenía ella miedo de dejarla cruzar?

R: No, pues aquí en México no tenía miedo. Pero le digo que ya grande uno, pues fue cuando tienen más pendiente de las señoritas, ¿verdad?, de las muchachas jóvenes.

J: Oh, sí. Sí, cómo no.

R: No, pos de niñas, de siete años... Y como la escuela estaba en la orilla del río, ¿verdad?, nomás pasábamos y a la media cuadra estaba la escuela. No teníamos que internarnos en la población.

J: Muy cerca.

R: Sí. Así es que era nomás el puente y allí estaba la escuela.

Y la familia de mi esposo también es originaria de aquí, fundador, familia Riddle.

J: Es un nombre muy interesante, Riddle.

R: Sí. Y esta familia viene de una familia de San Antonio. El retrato de una de las tías de mi esposo está allí en la stereo, Sara Eager,



Bill Eager. Así es que son de toda la región de por acá.

J: Muy interesante. ¿Qué recuerda Ud. de costumbres sociales en el pueblo en esos tiempos--bailes o celebraciones?

R: Pues aquí teníamos muy bonitas costumbres. Digo, pues será que siempre los tiempos de uno se le hacen los más bonitos. Pero era muy organizada nuestra ciudad de esa población. Y siempre se ha destacado porque es una población que conserva todas las familias y llegan pocos de afuera. No hay muchos que se cambian y se llegan, sino que son las mismas familias de hace muchos años.

J: ¿Qué clases de celebraciones tuvieron en esos tiempos, de bailes o desfiles?

R: Teníamos de todo. Grandes bailes en el casino. Toda la vida se ha destacado esta población por su sistema de sociedad muy seria, muy... ¿cómo le diré? Pues el círculo social de aquí de Piedras Negras siempre fue muy reconocido en todas partes. Ahora todavía tienen muy bonitos círculos las muchachas ahí en el casino nacional, como siempre lo hubo. Y hay varias sociedades: el Club Rotario, el Club de Leones, la Mesa Redonda Panamericana y cantidad de círculos de muchos. El Buen Vecino, que se lleva muy bien aquí la sociedad de Eagle Pass con la de aquí.

J: ¿De que se trata?

R: ¿Del Buen Vecino?

J: Sí.

R: Pues ahora mi hija es la que ha seguido perteneciendo. Se juntan cada mes. Es uno de los clubs que llama la atención porque es el mismo club para la de Eagle Pass y la de Piedras Negras. En Laredo hay el Club del Buen Vecino de Laredo, y el Club del Buen Vecino en México, de Laredo, México. Y este no. Este es el mismo formado

por las familias americanas y mexicanas. La dependencia viene de Monterrey. Se formó en Austin hace 20 años. Y se hacen varias convenciones--una en Estados Unidos y a los seis meses una en México. Es muy bonito club. Mi esposo y yo pertenecemos también. Ahora desde que él falta yo ya no asisto ni al Club del Buen Vecino ni al Club Rotario. Mi esposo fue 38 años Rotario. Somos conservadores así.

Otra de las características de este pueblo que hace mucho, la Cámara de Comercio que mi esposo fue como de menos tres a cuatro veces presidente. Se combatió mucho el vicio y las cantinas así ruidosas, ¿verdad? Se prohibió poner cantinas en la calle céntrica, en la calle del centro comercial, para que no hay esas cancioneros y esos gritos y que salen peleándose y todo eso, ¿verdad? No, aquí está prohibido en la zona donde hay familias. Es una población serena. Y pues hemos procurado conservar la tranquilidad de la población. Yo como siempre me he dedicado al comercio desde mis padres, pues yo trabajaba muy contenta porque no hay aquí problemas--nada, ¿verdad?

Los visitantes, vienen las turistas y me dicen:

--Sra. Riddle, ¿será peligroso ir aquí al mercado sola?

Le dije:

--No, Ud. no tiene peligro en ninguna parte aquí. Puede caminar todo lo que quiera y aquí no hay gente difícil.

J: Yo estaba pensando preguntarle, ¿en esos tiempos, como se conocían los novios? Porque ahora es muy diferente. Bueno, para mí.

R: Pues se conocían en las fiestas, en los bailes, en las celebraciones, ¿verdad? Otros en las escuelas también. Igual que siempre. Nada más que pocas veces se aceptaba salir diariamente con el novio,

sino que el jueves o el domingo. O ir a un cine. O ir a la plaza, que decían antes. Ahora ya se quitó todo eso de la plaza y que daban vueltas.

J: Sí. Leí algo sobre eso. Pero hace mucho tiempo.

R: Sí. Se iban a la plaza. Siempre en cada pueblo de México hay una plaza--el templo, la plaza y la presidencia municipal siempre en cada uno. Y antes daban ese paseo. Pero ya ahora las muchachas pues no--con los carros, con las discotecas y con tantas cosas.

A mí todavía me tocó hasta el '55 dar la vuelta a la plaza. Y nos íbamos y nos juntábamos, los muchachos por el medio para un lado y luego dos hileras de mujeres al otro lado.

J: ¿Y cuando vio alguien que le gustaba?

R: No, pues, más bien con las familias, ¿verdad?

J: ¿Y cuando se casaban, el hombre tenía que llevar a alguien con él para pedir la mano de la señorita?

R: Sí. Cuando se casaban se ponía una cita para mandar a un tío o a un amigo íntimo, y ya le hacían una visita a los papás de la novia. Les decían:

--Pues mire, en esta visita vinimos con esta comisión de pedir la mano de su hija para el joven fulano.

Todavía se hace todo eso. Todavía.

J: Es bonita costumbre, se me hace.

R: Sí, todavía. Esas costumbres pues si es un modo de respetar a los padres, porque no se toman la decisión la señorita y el joven solos, sino que van a la casa del padre. Pues ojalá que México pudiera conservar las costumbres. Pero Ud. sabe que el mundo se revuelve en todo el movimiento, y todo tiene que seguir adelante.

J: Todo cambia muy pronto, ¿verdad? Ud. estando en el ambiente de

negocios, podríamos decir desde hace mucho tiempo, ¿verdad?, ¿cómo ve Ud. las relaciones económicas entre los Estados Unidos y México, especialmente aquí en las fronteras?

R: Pues esta frontera es muy reducida para los negocios. Nosotros casi no tenemos la clientela, nada más que la de aquí cerca de Eagle Pass y los pueblos como Uvalde y Crystal y todo eso. En otros años venía más gente de Houston, de San Antonio, de Dallas, porque todavía el americano acomodado, creo yo, he estado yo percibiendo, pensando, que me venían clientes, que se hacían amistosos, y de cierta consideración económica. Venían con sus buenos carros, con su chofer de negro o del color que fuera, y bien acomodadas que se veían las familias. Pero ahora como los tiempos cambian, esas familias usan nada más el avión. Y es una incomodidad coger una carretera para ir a un pueblo como este, ¿verdad? Y eso es lo que ha reducido bastante el turismo. Porque los americanos de dinero, naturalmente, con dos, tres horas están en la Ciudad de México o en Acapulco o en otra parte con mejor centros turísticos, con mejores bellezas que admirar y todo. Y pues no, no vienen para acá, viene pura gente de poco. Así es que sí se está batallando.

Y el comercio de Eagle Pass, pues ese tenía un comercio muy bueno, pero ahora con la devaluación, pues la gente mexicana también ha sufrido, ¿verdad?

J: Sí, también El Paso ha tenido problemas.

R: Para poder adquirir las cosas ya con el peso como está. Pero las relaciones amistosas entre los dos pueblos las hemos siempre tratado de conservar. Porque se vive junto y es muy feo, y nunca se ha fomentado ningún... Cuando ha habido alguna dificultad, se trata de no darle mucho realce. Porque pues no se puede vivir cerca y

estar siempre...¿verdad? Necesitamos estar hermanadas las dos ciudades. Y así creo yo que traten los comerciantes del otro lado. También para acá.

J: Sería porque como dijo Ud. antes, las familias son ya familias que han estado aquí ya por mucho tiempo, ¿verdad?

R: Sí, de mucho tiempo. Hay ciudades que son muy nuevas o que más bien pues llega y sale gente así, ¿ve? Y ésta no. Esta es una ciudad que aunque sea fronteriza y que creen que en la frontera todo es puro vicio y pura cosa, aquí no se ha desarrollado en esa forma. Yo creo que hay poco vicio para la población. Ahorita ya contamos como con 100,000 habitantes.

J: Sí, es muy grande.

R: Sí, cuando yo estaba chica, había 15,000 [habitantes].

J: Pues debe de haber mucha diferencia, ¿verdad? Pero también como dice Ud., con la familia, las amistades de mucho tiempo.

R: Así es que pues ahí hemos ido logrando que el pueblo pues con mucho sacrificio siempre se ha conservado y tratado de que progrese. Porque todavía mi esposo fue de los primeros que iniciaron la pavimentación, que fue uno de los avances más importantes, ¿verdad? Porque estaba el pueblo sin pavimientar, y pues cuando llovía era intransitable. Cuando hacía aire era un tierral. Todo eso. Pero ahora pues siquiera que está la mayor parte de la población pavimentada. Y así he ido viendo el avance de la población, de la ciudad en donde he vivido toda mi vida. Mi esposo era un enamorado de su pueblo. El sí nació aquí. Su abuelita fue la que vino de Guerrero, de los fundadores de allá. La abuelita de él vino de cuatro años aquí con sus padres. Todavía no me tocó a mi conocer

a la señora. Una familia muy reconocida. Le platicábamos al profesor que en el libro de Vasconcelos, el Ulises Criollo, menciona la familia Riddle de Piedras Negras, porque él vivió aquí en Piedras Negras. Es personaje, un escritor, ¿verdad?, y le tocó vivir aquí unos años. Y llevaba amistad con la familia de mi esposo.

J: Qué interesante. Sabía que él sí vivió aquí.

R: Vivió aquí. Pues en uno de los párrafos allí menciona la familia Riddle. Yo cuando estaba joven, siempre le decía:

--Pues vamos a emprender por otra parte. Vámonos a Monterrey.  
Vámonos a alguna otra ciudad.

Pero él nunca quiso abandonar su pueblo.

J: Nunca quiso.

R: Y ya ahora yo sola pues no creo que pueda tampoco.

J: He estado hablando con otros señores de Eagle Pass y de aquí también, y cuando les digo que cómo quisieran describir Eagle Pass y Piedras Negras, dicen:

--Pues, muy pacífico todo.

R: Muy pacífico, sí. Y esto le digo, siempre nos hemos entendido una sociedad con la otra, ¿verdad? Además, pues yo, ¿cómo le diré? Mi esposo quería tanto este pueblo y todo. Pues yo también, aquí crecí, y aquí me casé y todo. Cuando el centenario de Piedras Negras, se hizo muy bonita fiesta. Y en eso está que el primer almacén que tuvo la casa Riddle. Porque el abuelo de mi esposo aquí tenía bastantes negocios y tenía una tienda de abarrotes muy grande. Que todavía yo conservo una placa, una placa de donde estaban en su puerta del almacén con su nombre de él, de los Riddle.

- J: Bueno, esta casa Riddle, en donde estamos ahorita, ¿era de su esposo también?
- R: El y yo la hicimos esta casa.
- J: ¿Cuándo se fundó?
- R: Esta se fundó en 1945. Y él la hizo desde la finca y todo.
- J: Así es que han estado aquí por mucho tiempo, ¿verdad? Han visto muchas cosas aquí.
- R: Pos, yo creo que aquí en el sur de Texas tengo muchos que conocen mi negocio, mucha clientela de todo el sur de Texas. Y bien recomendada. Ud. puede también...los datos están en el libro de Sanborn's. Sanborn's es agencia de viajes para México.
- J: Sí.
- R: Y no recomienda nomás que las casas muy reconocidas. Ahí mencionan a la casa Riddle como una de las que puede comprar Ud. con toda confianza. No, pues ya en tantos años de trabajo, ¿verdad?
- J: En los años pasados, cuando uno cruzaba el río, ¿se cruzaba aquí donde está el puente ahorita, o había otro puente?
- R: Pues este lugar casi siempre era el mismo lugar del puente. Nada más en tiempo de cuando se cayó--se cayó una vez el puente por una inundación muy grande--entonces hicieron el paso por otra parte. Pero era nada más momentáneo mientras se hacía otra vez el puente grande.
- J: Bueno, el El Paso allí tenían unos barquitos en donde se cruzaban antes que hicieran el puente.
- R: Pues yo llegué a cruzar en chalanes, pero es como le digo, por momentáneo nada más. Porque se había destruído el puente con alguna avenida y se hacía eso, ¿ve? No, pues ya la historia de Piedras Negras tiene su modo. Ya la historia de Piedras Negras

si fue cuando la inundación, pues ya vivimos unos días algo duro. Esa vez los periódicos anunciaron mucho, dijeron mucho, pero yo creo que esa vez dijeron poco para lo que fue. Ya ve que la prensa a veces que exagera tanto, pues esta vez no. No exajeró, porque según los que vivimos esas épocas, fue una cosa tremenda. Se acabó el pueblo completamente.

J: ¿Cuándo fue esto?

R: [En el] '54.

J: Así que mucho antes que hicieran las presas, ¿verdad?

R: Ah, sí. Pues por eso hicieron esa presa ¿verdad?, la Presa de la Amistad.

Aquí subió el agua todo. Un metro.

J: ¿Y no dejaban que cruzara la gente a los Estados Unidos en ese tiempo? ¿O nomás se fueron fuera de la ciudad?

R: Pues no. Es que allá también estaba lleno de agua hasta el correo, ¿verdad? Entonces la salida éra más fácil para acá. La salida fue más fácil para acá para la loma, ¿verdad? Pero ya le digo, muchos pueblos hemos sufrido, hemos luchado. Y realmente se observa una amistad y un acercamiento muy humano entre las dos naciones, entre las dos naciones. No hay discriminación en cierta forma de la gente de Eagle Pass con la de Piedras Negras. Cada quien naturalmente por su respeto personal que se den, ¿verdad? Así es que aquí no ha existido mucha discriminación. Pues algunos se quejan. Pero muchas veces pues si no van correctamente o esto y lo otro, pues reciben trato no adecuado. Pero mientras Ud. sea derecha, pues como dondequiera, ¿verdad? Tanto aquí también en México. Si viene un americano en mala forma, pues tampoco, ¿verdad?



J: Bueno, ya hemos hablado mucho. Me ha explicado mucho.

M: Cuando estuvimos platicando anteriormente, pues luego luego yo supe que deberíamos entrevistarla.

J: Sí.

R: No, pero es que más bien me he dedicado a mi familia y a mi trabajo. Sí tuvimos alguna instrucción, pero es como le decía yo, que las mamás eran un poco celosas. Tuvimos profesores expresamente para las familias de aquí que venían de Estados Unidos para el inglés y todo eso. Tengo una hermana que no ve; está cieguita. También a ella le trajeron profesor de México para su instrucción de historia, geografía y todo. Luego el Braille que lo sabe, aritmética y todo. Todo lo que se puede.

M: ¿Y hablaban de la Revolución?

R: Pues eso de la Revolución, como le digo yo, son pocos los datos, porque como estaba yo una niña de seis a siete años, ¿verdad?, ya cuando se acabó la Revolución pues fue el '16, ya estábamos aquí en Piedras Negras.

M: ¿Hablaron del período de la ley seca?

J: No, todavía no.

R: ¿Esa no la conocí yo mucho porque...la ley seca?

M: Sí, la Prohibición.

R: No, pues de eso no le puedo decir. Porque pues mi padre no era una persona que buscara el licor ni sabíamos de eso. Y yo pues era una adolescente de unos 14 o 16 años.

M: ¿Hablaron de las costumbres sociales?

J: Sí.

R: De las costumbres sociales le digo yo que teníamos muy bonita sociedad. Siempre aquí se ha destacado por lo bien arreglado

de las muchachas, de todo. Mi esposo era muy entusiasta. El se desarrolló aquí en una época unos carnavales muy bonitos también. Siempre ha habido muy bonito círculo social.

Dice ella que cómo se hacían los novios, ¿verdad? Le digo yo que pues en las fiestas, naturalmente. Se conocían en una reunión o en un baile o en algo, y pues se empezaban a tratar las familias. Pero casi siempre no se ha dado mucho...muy reducidas las familias de aquí. Y más bien se dedican, ¿como le diré?, se relacionan entre las mismas familias de aquí.

M: Bueno, y ha habido noviazgo entre personas de aquí y jóvenes de allá?

R: ¿De Eagle Pass?

M: Sí, que haya casamientos. ¿Hay muchos?

R: Sí, entre ellos mi hija se casó con uno de allá. Las dos. La señora es la señora Robert. Y la otra hija mía se casó con un señor Carlson.

M: ¿Y cuando Ud. era joven se casaban mexicanas con americanos?

R: Sí, también. Pues desde la abuela de mi esposo. La abuela de mi esposo era mexicana, y se casó con James W. Riddle.

M: ¿Y se llevan bien las familias?

R: Pues más bien las familias no sé. Los matrimonios, sí. Pero aquí hay muchas familias, todos con nombres americanos. Muchas.

M: ¿Ciudadanos mexicanos?

R: Ciudadanos mexicanos. Y si no son americanos, [son] muchos, muchos nombres extranjeros. Pero Piedras Negras es muy bonita ciudad.

M: ¿Qué otros temas han tratado, Sarah?

J: Quería preguntarle sobre la Depresión, porque no habíamos hablado

sobre la Depresión.

R: ¿Cuál es la Depresión?

J: De los '30s, en los Estados Unidos.

R: Pues esa nosotros, yo creo que los mexicanos yo creo que no...

M: ¿No la sintieron aquí?

R: No tomamos parte en esa, ¿verdad? Porque allá era donde los estaban ayudando. El gobierno de Estados Unidos ayudaba a la población.

Cada \_\_\_\_\_ iban con el relief y todas esas cosas, que no sé qué.

M: ¿Aquí no se sintió mucho?

R: Pues yo no la sentí. (Risa)

M: Ud. no la sintió.

R: Yo en mi casa nunca la sentí. Le digo yo a la señorita que después de que se vino mi padre, pues él no era partidario de quedarse en Estados Unidos ni por él ni por su familia. Creo yo por una parte, el idioma. Entonces ya viniendo aquí, ellos también, como le acabo de decir, los que nos fuimos allá pues es que teníamos algo con qué llegar. Porque nomás irse uno por irse, no. En una nación extranjera tiene Ud. que irse con qué, ¿verdad?

M: Sí, para sostenerse.

R: Y siempre él se inclinaba a venir a operar a México. Y en esa época, pues aún el que estaba en México tan pobre, tan derrotado con tanto partido revolucionario. Y pues habían sufrido mucho la población. Pero pues dicen que fue benéfica, ¿verdad?, como quiera, la Revolución. Pero fueron cuatro /o/ cinco años que no se sembraba, no se trabajaba, no se... nada. Entonces México estaba mucho más pobre.

M: ¿No han hablado de la inundación del '54?

R: Sí, ahorita le acabo de decir.

J: Sí, ahorita.

R: Y entonces mi papá vino y a los tres, cuatro años él ya corría un negocio bastante bien. Por eso es que le digo yo que yo Depresión, pues no me acuerdo, porque todo fue muy rápido. Ya que vinieron, hicieron su capital. Ya para ocho, diez años, ellos ya tenían bastante. Aquí está la tienda de Santiago Valdés, una tienda grande, y luego la mueblería, el Hotel Santa Rosa, el edificio ése de allí. Hizo bastante negocio.

M: Son negocios de su familia.

R: De mi padre. De los que quedamos, los cinco hijos herederos, ¿verdad? Y después mi esposo y yo pues hicimos otro negocio.

M: ¿Y el negocio éste que tiene Ud. aquí, como le ha ido?

R: Pues a mí me fue muy bien. (Risa)

M: ¿Es buen negocio?

R: Sí. Un negocio noble. Bueno. Y más bien en las fronteras se ponen estas clases de negocios porque no tienen la competencia de los almacenes de Estados Unidos. Porque allá todo lo de fábrica y todo lo de camisa hecha a máquina y vestido y todo, pues resulta mejor. Pero este pues se dedica a pura cosa de arte, como son bordados a mano, tejidos a mano y todo. Es pura artesanía, ¿verdad?

M: ¿Vienen muchos americanos turistas?

R: Pues yo tengo mucha clientela, porque en 35 años después de darles un servicio correcto. Toda la vida nosotros no hemos tratado mal a nuestros clientes ni darles un precio injusto ni nada. Para nosotros el turismo no es una base para aprovechar. O será que

estoy formada en el comercio. El comercio es legítimamente lo que la ley marca--sus utilidades y sus gastos y ya. Hay algunos que creen que entrar a una tienda de éstas es para que los exploten. Pero pues esas personas o no han viajado o no han conocido el lado decente, y que en México hay lo mejor como en todas partes, ¿verdad? Como les digo yo, que en México no nomás hay gente baja. Hay gente culta, y ha gente de todo. Como allá, también tienen de todo.

M: Ultimamente, ¿qué impacto ha tenido la devaluación del peso aquí? ¿Lo ha sentido Ud.?

R: Pues lo he sentido para adquirir cosas en Estados Unidos. Pero para lo que hay en México, pues no. Eso sigue igual. Ahora el americano no sé qué idea tiene de que si porque no vale el peso, aquí [cualquier cosa] le debe salir a él por 10 centavos. Pues no. Es que el dinero se devaluó, pero la mercancía tiene su valor. Y a ellos, pues no sé si ellos porque ellos creen que no sea barato o algo, nomás porque vienen con el dólar.

M: ¿Ha incrementado su negocio desde la devaluación del peso?

R: No.

M: ¿No ha cambiado?

R: Está igual. Porque ya le digo, el americano cree que porque vale más pesos, creen que pueden venirlo a comprar muy barato. Si viera que fue un fenómeno. Yo creía que con el peso así como lo tenemos, pos que toda la gente de Estados Unidos le iba a convenir venir. Digamos que les sale igual a ellos, a ellos les sale igual. Lo que valía tres dólares, vale tres dólares.

J: No entienden bien.

R: No entienden. Pues no me puedo explicar yo ese fenómeno, ¿verdad? Pues porque el fenómeno que pasó aquí en México fue la materia prima de todas las cosas que hacen subió, los colores para el material, para el algodón. Subieron las hilazas porque importan mucha hilaza. Subió la mano de obra en primer lugar, el sueldo mínimo fue lo primero que subió Echeverría después de la devaluación. Así es que bajó el peso pero todo subió.

Y sube, porque la comida está más cara. Si Ud. gasta más para comer, pues no va a estar bordando.

X: Por los mismos cinco pesos. La inflación...

M: Sí, la inflación. Sí, todo tiene que subir. Los precios suben. ¿La gente de Piedras Negras entonces actualmente compra menos en Eagle Pass?

R: Pues no. La gente de comodidad compra lo mismo, porque ni por más pesos ni por menos pesos va a dejar de ponerse lo que puede poner. Si antes le costaba a uno un vestido... Por ejemplo a mí, si un vestido me cuesta \$30 dólares, pues ahora tengo que dar más pesos, y si los tengo, pues los doy. Porque yo estoy acostumbrada al vestido aquel o no me gusta comprarme uno de tres dólares. Así es que es un fenómeno. Aquí, yo le aseguro que en el comercio de Eagle Pass ellos están más beneficiados que nosotros. Porque hay cantidad de poblaciones que sostienen el comercio de allá. En Sabinas, en Monclova. Monclova es un emporio de dinero ahorita. Todo ese viene a comprar acá. Y se palpa con ver los almacenes que están allá. Si no tuvieran

quien los sostuviera esos almacenes de grandes como ve Ud.  
Newberry y el otro y Rifkin y todos, no estuvieran. Pero los  
sostienen los mexicanos de aquí.